

PROCESO A LA BIENAL

Apuntes de un Foro que no existió...

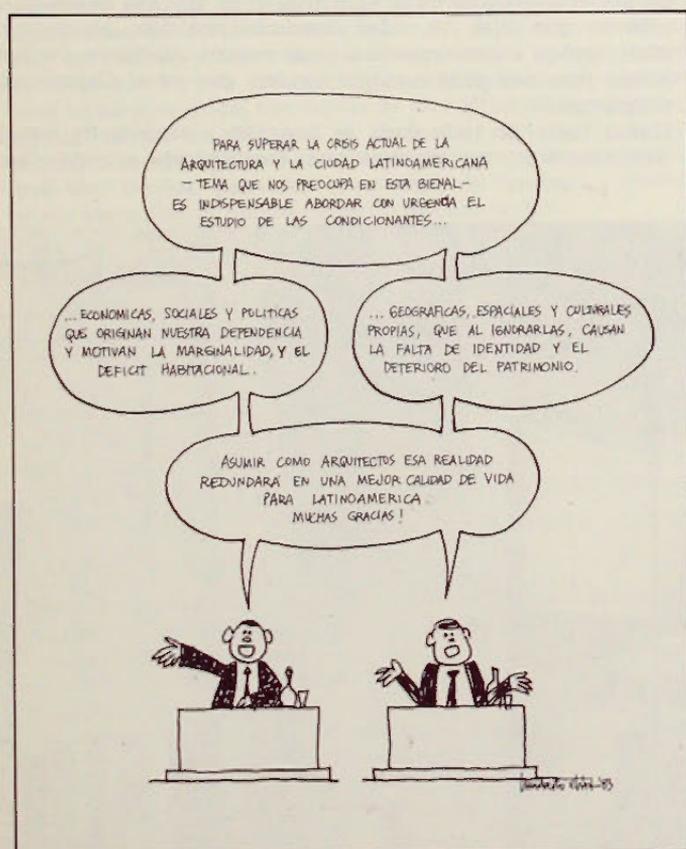
En efecto, lo que a continuación exponemos, nunca tuvo lugar como diálogo o debate real. Hubiésemos querido realizarlo para configurar dialécticamente y con el concurso de muchas opiniones, un juicio crítico de la cuarta Bienal, o más bien, de todo el fenómeno Bienal. Razones de tipo individual, impedimentos prácticos y, sobre todo, limitaciones achacables a nuestro inveterado talante acrítico, impidieron efectuar ese foro.

No obstante, hojeando antiguos números de Auca y otros documentos actuales descubrimos que, a diferentes contextos y tiempos, todos los participantes de este foro imaginario alguna vez, y también ahora, opinaron sobre el tema Bienal. Decidimos, entonces, oponer sus planteamientos mediante la reproducción textual de ellos, de la manera más libre, aunque estructurada a base de un cuestionario imaginado por Auca.

Si en esa descontextualización de tiempo y espacio hay pecados de omisión —ya que la reproducción, aunque fiel, es fragmentaria— susceptibles de molestar a algunos de nuestros ponentes, de lo cual pedimos excusas anticipadas, no los habrá, en modo alguno de tergiversación de las ideas expresadas. Más, aún cuando Auca no es neutral ni aparece ajena al debate participando activamente de él; la selección de párrafos, textos y frases se ha hecho con la sana intención de elegir aquellos que expresan en la forma más clara y enfática las ideas de su autor y no las disimulen o debiliten, modificando el sentido y los propósitos con que fueron declaradas, en su debido tiempo y lugar.

El lector encontrará interesante la confrontación imaginaria propuesta. Ella pone de manifiesto las profundas y respetables diferencias de opinión que existen dentro del gremio. Por una parte, la de quienes reivindican las Bienales como acontecimientos culturales y encuentros profesionales especializados, en su acepción más pura y filosófica. Por el otro, la idea de que detrás de esta bella fachada se esconde una realidad dramática de crisis y frustración profesional, que no podemos seguir evadiendo, si hemos de cumplir nuestra razón de ser esencial. Y como trasfondo de esta antinomia, por demás universal, el reflejo dentro de nuestras instituciones de la llamada "revolución post-modernista" y sus consecuencias en la creación arquitectónica.

Controversia que adquiere particular importancia cuando el Colegio de Arquitectos se encuentra a punto de decidir el tema y la orientación de la próxima Bienal de Arquitectura.



1 ¿Qué aporte suponen para el país las Bienales de Arquitectura. Cuáles deberían ser sus objetivos?

VICTOR GUBBINS

Desde sus inicios, la Bienal ha sido, simplemente, una oportunidad de afirmar el diálogo público, y en consecuencia, traspasar las barreras de la incomunicación. En el caso presente, al igual que en la primera sesión de 1977, se presenta como un desafío y una respuesta positiva y creadora a los difíciles momentos de recesión y crisis que afectan al país y particularmente a nuestra profesión.

Estas acciones que emprende el Colegio de Arquitectos tienen el sello de un acercamiento serio y leal del gremio a la comunidad y persiguen constituir una conciencia crítica colectiva de nuestra realidad urbana y arquitectónica. Como dijera Cristian Fernández en 1977, en el inicio de las Bienales: "*Deseamos y exigimos un Chile más consciente de su arquitectura y una arquitectura más consciente de Chile*". (1)

PEDRO MURTINHO

Las Bienales son una institución arquitectónica, algo así como la morada de las inspiraciones y deseos del hombre. Se trata de un gran acto donde juntos, demos expresión a los deseos de aprender, de vivir, trabajar, encontrar, interrogar y de expresar. Es el escenario donde la arquitectura juega ese rol protagónico y será reproducida, vista, analizada y discutida en el más alto nivel de seriedad y libertad. (2)

ENRIQUE BROWNE

Debería producir un mejoramiento del nivel arquitectónico y urbanístico del país, y, a la vez, acercar a arquitectos y usuarios. Lo anterior, implica la discusión crítica de diversas posiciones teóricas y alternativas para el quehacer arquitectónico nacional.

ROBERTO GOYCOOLEA

Las Bienales de arquitectura tienen como objetivo principal, según lo expresado en la primera de ellas por Cristian Fernández: "*hacernos presente ante la comunidad nacional*". Creo que esto se ha logrado en lo referente al hecho físico, pero no así en cuanto a comprensión de nuestras actividades y obras. Un lenguaje sofisticado, una muestra desconectada de la realidad edilicia nacional, una expresión gráfica excesivamente técnica ha impedido la comunicación con el público. (3)

CARLOS RIQUELME

Para los arquitectos son una instancia de intercambio de experiencia e ideas, de discusión, de planteamientos y posiciones en los niveles práctico y teórico del ejercicio profesional. Para el país en general, la difusión de obras y pensamiento arquitectónico. Si el subdesarrollo se midiera, no sólo en términos económicos sino eminentemente culturales, las Bienales estarían realizando un valioso aporte en la formación de una cultura arquitectónica. (4)

PASTOR CORREA

Las Bienales han tenido los siguientes objetivos: mostrar el quehacer de los arquitectos a la comunidad, discutir los problemas de la arquitectura y de la ciudad e integrar a los estudiantes de arquitectura en esa muestra y discusión.

El primer objetivo se cumple plenamente, y también la instancia de discusión. Sin embargo, salvo excepciones, las Bienales y en especial, esta 4a Bienal, han sido evasivas de los problemas de fondo de la arquitectura y el urbanismo, nos hemos deleitado en la discusión de la forma y del espacio perceptible y nos hemos quedado ahí. La ciudad es mucho más que sus edificios notables, sus espacios conspicuos o, simplemente, sus rincones interesantes, la ciudad es patrimonio de todos sus habitantes. La inmensa mayoría de ellos está constituida por desposeídos, por formas de asentamiento precario. Pienso que el objetivo básico de una Bienal debería relacionarse con la búsqueda de soluciones que permitan dar asentamiento digno a las grandes mayorías necesitadas. La arquitectura y el urbanismo, no pueden soslayar la pobreza y el subdesarrollo (5).

AUCA

Las Bienales son un formidable esfuerzo de movilización de nuestro gremio profesional para dialogar entre sí e internacionalmente, pero, sobre todo, para comunicarse con la sociedad. Ninguna otra agrupación nacional parece dispuesta a sostener cada dos años jornadas continuas de difusión y debate disciplinar. Después de cuatro Bienales en que se ha reincidido en una línea aséptica en lo contingente, criticada por AUCA en anteriores números, la cual ha llegado a su culminación en la 4a Bienal en un sentido inversamente proporcional al deterioro de la labor profesional y de la vivienda; parece oportuno reclamar lo ofrecido por el presidente de la 1a Bienal en su discurso de inauguración en que dijo: "*... Las demandas prácticas, los aspectos cuantitativos y socio-económicos de nuestro quehacer, los dejaremos para una próxima oportunidad, que ya el Colegio está programando...*"

Queda fuera de toda duda la devoción y espíritu de trabajo demostrado por sus organizadores. Precisamente, por esa excep-



cional capacidad de convocación y participación, las Bienales no pueden ser sólo el marco para la discusión teórica y más o menos especializada de la arquitectura. Tampoco deberían constituirse en actos protocolares, académicos o publicitarios, por brillantes que resulten, sino que están obligados a exponer, con igual o mayor énfasis, la realidad concreta del campo de aplicación del quehacer profesional, poniendo por delante los más candentes problemas de la ciudadanía: el déficit habitacional, las carencias de infraestructura, la degradación ambiental, la crisis de la construcción y del ejercicio profesional y la falta de respuesta política del Estado en relación a ellos.

REVISTA CONTRAPROPUESTA

El mayor aporte de las Bienales de arquitectura radica en que éstas se constituyen en la única instancia propicia para un debate público entre arquitectos en torno a materias propias de la arquitectura. La Bienal es, esencialmente una fiesta, no un seminario ni una reunión de trabajo; de tal modo que el debate no debe perseguir conclusiones ni resultados, sino, más bien, crear conciencia de las problemáticas arquitectónicas que se plantean a través de la propia polémica. (19).

2 ¿Considera adecuado el Tema de la 4ª Bienal y su tratamiento: "Patrimonio y presente, recuperación crítica del pasado"? ¿Cuál habría propuesto en su lugar?

CRISTIAN BOZA

Desde el punto de vista de una Bienal de Arquitectura en Chile, considero que antes de preocuparnos de la vivienda, hablando estrictamente en términos de arquitectura, tenemos que hablar de ARQUITECTURA, sobre todo, en estos momentos de evidente cambio de valores. (6)

Al observar cómo se ha desarrollado Santiago a través de su expansión y edificación pareciera no existir, en absoluto, un diálogo con la historia, sino la intención de desprenderse bruscamente de la imagen que la ciudad ha elaborado. Los barrios han perdido su vigencia como depositarios de la vida y culturas urbanas, su estructura tradicional, fundada en la coexistencia de diferentes vecindarios y distintos estratos sociales que compartían el uso de lugares públicos y equipamiento. A la luz de ellos, el problema que nos interesa, no sólo como arquitectos sino como ciudadanos es: dónde radica la razón del deterioro y cuáles serían las medidas a tomar para su recuperación. Se hace imprescindible conocer, no sólo las tramas originarias de esos barrios, sino las características tipológicas de los elementos constructivos que se insertan en ellas, esto es, inventariar los tipos fundamentales que se han implantado a través de la historia para conformar esos barrios. Explicitar el concepto de tipología y modelo como herramientas básicas de dicho inventario. (7).

JAIME DIAZ

La recuperación crítica del pasado no es una moda, es la reacción natural y necesaria tras un período de casi medio siglo de una determinada sociedad, más preocupada del avance tecnológico y de la producción de bienes de consumo, incluyendo en éstos a la arquitectura, que del cuestionario de valores existenciales. Hoy día, cuando la sociedad chilena y mundial se estructura en base a otros valores, la arquitectura busca, como sistema significativo que es, expresarlos con nuevos lenguajes pero con profundas raíces histórico-culturales. (9)

PASTOR CORREA

Siempre consideré inadecuado el título del tema: "Patrimonio y presente, recuperación crítica del pasado". Mi título era otro y se lo puse al modesto foro que me tocó dirigir en la 4a Bienal: "Ciudad, Patrimonio y Futuro", reconociendo que es importante el estudio e investigación patrimonial. Si no hacemos una prognosis, con un análisis futurista, no considero que estemos haciendo un gran aporte, pensando sólo en el patrimonio y el presente. La próxima Bienal debería jugarse en esos términos, aunque habría que buscarle un nombre que no parodiara al anterior. (5)

PEDRO MURTINHO

La arquitectura es el resultado de la información y de la cultura de su propio tiempo. En cierto sentido, se trata de patrimonio cultural colectivo transmitido por las generaciones precedentes como ideas y pensamientos que condicionan y alimentan nuestra formación de arquitectos. Esta herencia debe constituir la condición teórica del ser arquitecto hoy en día. Este contexto cultural que conferimos a la arquitectura, pretende restituirla su autonomía disciplinar —con su propia materia y lenguaje— así como insertarla en la historia y la tradición viva, modeladoras de nuestra identidad. (2)

MARIO CASTILLO

Este evento no ha sido en vano, ni mucho menos. Es beneficioso darnos cuenta de un desafío que no se resuelve con posiciones anodinas ni antagonismos paralizantes. Estamos ante una tarea a la cual debemos incorporar personal y colectivamente, el concepto de moralidad urbana. Necesidad de muchos compatriotas que no se satisfacen con los patrones de diseño que poseemos. Se requiere una respuesta urbana acorde a nuestra ciudad, barrio, vecindario o idiosincracia. Y la nuestra no está escrita en ningún libro. Debemos crear patrones de diseño adecuados a nuestra realidad, junto a autoridades y otros profesionales. (10)

CARLOS RIQUELME

El tema escogido en esta oportunidad, si bien no es un tema de contingencia, pudo haber generado un debate más enriquecedor, entendido "patrimonio" en su acepción más integral: como una cultura y subcultura amenazadas, como ciudades repletas de problemas no resueltos e incluso agudizados, como sistemas, interrelaciones, conexiones y producciones que conforman nuestro patrimonio y que se encuentran en crisis o simplemente, destruidas. Este enfoque significa entender nuestro patrimonio preferentemente como un "todo", objeto de nuestro quehacer y no, simplemente, como una "particularidad" aislada, objeto de una restauración, refacción o maquillaje. (4)

AUCA

No negaremos que el tema tiene transcendencia en el desarrollo de nuestras ciudades, identificación y recuperación de valores socio-culturales y de la memoria histórica colectiva. Tampoco, el hecho de que el problema está de moda en la urbanística europea y mundial, empeñada en la ruptura de los rígidos esquemas del racionalismo ahistoricista.

Pero, frente a los agudos problemas sociales y de supervivencia física de nuestra comunidad, que ya se mencionaron, la preocupación de los arquitectos se asemeja a la dimensión banal de las disputas escolásticas y habría que sintetizarla como extemporánea, marginal, evasiva y académica. En vez de esta Bienal, que se llamó "blanca" en la que pareciera no existir más problemas que los que atañen a la forma y los contenidos semánticos de la arquitectura, el Colegio perdió la oportunidad de haber convocado a la necesaria Bienal "negra", aquella que se interesa por el conflicto social, la sustentación económica y el trasfondo moral del trabajo del arquitecto, actualmente en plena crisis. Era el momento de reflexionar esta crisis en toda su profundidad.

3 ¿Refleja adecuadamente la 4ª Bienal el trabajo e inquietudes de los arquitectos aquí y ahora?

PEDRO MURTINHO

Las Bienales de arquitectura son el acto más importante con que cada dos años los arquitectos nos exponemos ante nosotros mismos y ante la comunidad. No me parece que ellas sean sólo depositarias de realidades políticas-sociales contingentes, aún cuando en el marco de esta 4a Bienal, la realidad por la que atraviesa nuestro gremio sea desastrosa. Esta realidad debe analizarse, incluso desmenuzarse críticamente y exponerse ante la autoridad política, en el seno del acontecer de nuestro Colegio de Arquitectos, como entidad que ha sido elegida libre y democráticamente. Es de su competencia, la reivindicación de nuestros derechos y de nuestro quehacer profesional. Imaginemos si

los médicos, en sus congresos, se ocuparan más de la cesantía de su gremio y de la genuina discusión política que en procurar mejores métodos para combatir el cáncer o intercambiar los últimos avances en la investigación biológica del ser humano.

Tenemos que aprender a dimensionar culturalmente nuestra realidad socio-política, de manera de constituir de las Bienales una institución arquitectónica; que aún cuando esa realidad se deprima, éstas mantengan su carácter de permanencia y de vigencia.

¿Cómo hemos visto desaparecer nuestras instituciones culturales por haber sido de propiedad de tal empresa comercial de tal partido político o de algún grupo aislado! (18)

SERGIO GONZALEZ

Nuestra ciudad, como la calificara Emilio Duhart: *"es una ciudad trizada, no una sino varias ciudades o infraciudades incomunicadas entre sí, en las que no queda espacio para la vida, la gente debe fugarse. Pero esa fuga de la ciudad tiene un costo altísimo, económico y social. Los norteamericanos también desurbanizaron y han podido pagarlo, porque son países ricos, extensos y con nivel de vida más alto. Imitarlos a ellos en un país como Chile u otros latinoamericanos es suicida, no tiene sentido, es una transculturación"*.

Severas palabras, pero no por ello menos verdaderas. Ponen el dedo en la llaga. A mí me dolió, pues sentí tras ello, una responsabilidad que creo debemos compartir muchos. Los arquitectos tenemos la obligación perentoria de denunciar y lograr conmovir a nuestra comunidad entera, para enmendar rumbos. No es posible actuar como meros ejecutores de presiones sociales y económicas que nos llevan a responder como obedientes servidores e intérpretes. Cuando el arquitecto es un mero sirviente, un vasallo obediente y bien remunerado, no aporta nada a su comunidad, no es el intérprete de sus necesidades ni de su problemática, al contrario, oprime, crea solo para el poder comprador, llámese éste, dependiendo de la época, *"señor feudal"* o *"Economía de mercado"*. (11)

FERNANDO MONTES

América del sur vista desde lejos, ofrece un fenómeno que es nuevo y es la pasión del desarrollo económico. Eso no existía antes y me parece que ahora es casi como una obsesión, que va más allá de lo pensable. Dentro de ese economicismo, creo que la arquitectura, por buenas y malas razones, se inscribió. Está dentro de él y en consecuencia, tiene poca autonomía arquitectónica, es decir, no forma parte de la cultura prácticamente, sino de la economía. Todo entendimiento sobre lo que aquí sucede, parte de estos sustratos (17).

ENRIQUE LIHN

Quizás se trate de un resultado programado y que, con todo, arroja ganancias, sobre la base de un juego dialéctico del siguiente tenor: la minoría inquieta del oficio —con la anuencia algo incómoda de la mayoría quieta— organiza con la Bienal, la posibilidad de *"remover el ambiente"* a condición de no perturbarlo. En ese juego de toma y daca, uno tiene, quizás, la falsa impresión de que no se consigue más que atraer al *"gran público"*, ayudándolo a perseverar en su santa ignorancia arquitectónica. Aburrimiento, pero éxito de taquilla.

Para mí, la Bienal (2a) tuvo la virtud de hacerme escuchar, en sus entretelones, el punto de vista de tales o cuales arquitectos inquietos. Uno de ellos, echa de menos la existencia de una crítica de arquitectura en Chile, similar a la que existía en lo que respecta a la literatura, las artes visuales y los espectáculos; pero sabe explicarse el porqué de esa laguna. La crítica de arquitectura afectaría o lesionaría los intereses de los intelectuales del oficio y a sus clientes; aquellos viven de las falsedades y estos viven en ellas y les pagan bien. El acriticismo es, en todos los planos, un pingüe negocio. Que importa si, entre tanto, se impone a la ciudad y a sus habitantes, unos cuantos adefesios públicos más: en materia de gustos todo está escrito. Cuando alguien hace una exposición de cuadros, corre el riesgo de que un crítico, por equivocado que sea, los desvalorice, riesgo que los arquitectos preferirían no correr, limitándose a nadar a favor de la corriente, en el silencio. (12)

DANIEL NASSAR

La Feria de Arquitectura vuelve a abrir sus puertas en Santiago. Mercaderes de todos los vientos llegan a ofrecer sus productos, esta vez más variados que nunca. Esta vez, todo está permitido, la algarabía de quienes despiertan o el silencio de quienes se duermen; el entusiasmo de quienes encuentran caminos o la confusión de quienes los siguen buscando. Entre éstos, yo, que celebro lo bueno y lamento lo malo de una feria entre mercaderes, arquitectos versus arquitectos, estudiantes y maestros, ésta es nuestra Bienal (3a).

Entre tanto, la vivienda ha sido esta vez el tema en torno del cual se ha especulado y que, ante la lucha por destacarse, se transforma más que en un fin, en un medio de interpretación de las diversas ideologías personales. (13)

CARLOS RIQUELME

Nuestra imagen profesional se encuentra en crisis, en un país que atraviesa por una de las más profundas crisis que haya conocido. La valoración social de nuestro trabajo como arquitectos, desmerece cada vez más, mientras seguimos pasivos en el rol que esta sociedad de competencia y de mercado nos reserva: un me-



dio para la obtención del lucro y del consumo.

La 4a Bienal en su desarrollo se paseó por toda la gama de enfoques posibles sobre el tema propuesto, hegemonizados por una "élite" enajenada, que centra su discusión en valoraciones estéticas "modernistas" mientras en nuestro país un tercio de la población y cientos de colegas padecen el "Pojh-modernismo" o la cesantía.

La Bienal, lógicamente que refleja la calidad y cantidad del trabajo ejecutado por una minoría de nuestros colegas, quienes absorben el trabajo importante, mientras el anónimo trabajo de ampliaciones, regularizaciones, que realizamos la gran mayoría de los arquitectos, especialmente los jóvenes, no está presente en ninguna de las discusiones y permanece ignorado.

Las Bienales blancas, como se ha llamado a nuestros eventos, lamentablemente no hacen sino reforzar la pobre imagen profesional que proyectamos: un mundo lleno de banalidades, arrogancia, superficialidad, incapaz de aterrizar en lo sustantivo. (4)

REVISTA CONTRAPROPOSTA

Si, lo reflejan. Pero esto no quiere decir que la muestra sea coincidente con la temática de la Bienal. Precisamente, la Bienal pretende sembrar inquietudes que hoy no son generalizadas en el quehacer arquitectónico nacional. (19)

PASTOR CORREA

La respuesta más breve a esta pregunta es: NO. Si nos referimos a las "inquietudes de los arquitectos aquí y ahora", temas tan candentes como la desocupación y pauperización del gremio, la plétora profesional, los déficit de todo tipo que presenta el habitat de nuestras ciudades, la enseñanza de la arquitectura; son problemas que preocupan a los arquitectos mucho más que la mayor parte de los que alcanzaron mayor énfasis en la Bienal. (5)

JAIME DIAZ

Refleja las inquietudes de una apreciable cantidad de arquitectos que hacen y/o enseñan a hacer arquitectura hoy día. Esto queda en evidencia si analizamos las obras de los últimos años, expuestas o no, en la 4a Bienal. Indudablemente, son preocupaciones que tienen que ver con el desarrollo disciplinar de la arquitectura y no con asuntos de carácter gremial o de otra índole, que deben buscar sus propios canales de expresión. (9)

ALBERTO SARTORI

La venida de estos invitados Bienal realmente nos coloca en posición privilegiada al saltar de sus esferas meramente publicitarias a su conocimiento directo, lo que creo, sirvió para que las mentes frías que existen en nuestro país generen sus propias conclusiones en el final que estamos viviendo y giremos por el verdadero camino de la arquitectura. Todo ello, estando conscientes de las debilidades y flaquezas de diversas tendencias contemporáneas que, igual que los maestros de la primera generación, se encuentran en otro extremo irreconciliable y elitista, despreciando realmente, el único elemento inmutable de la arquitectura: "La real celebración del Espacio". (14)

4 La 4ª Bienal, a través de su Exposición y Encuentro: ¿Ha clarificado, verdaderamente, la idea de relación entre Arquitectura actual y Patrimonio Nacional?

JURADO EXPOSICION IV BIENAL

Desde siempre, las creaciones de la cultura y con particular razón, las obras de arquitectura, se han realizado sobre un suelo, una base previa en la cual se apoyan y se nutren. Sea que este legado esté mediato o remoto o que se lo tenga consciente o inconscientemente como interlocutor. A partir del siglo pasado, y con más evidencia, a comienzos del presente, la relación con este acervo cultural, se da por oposición con el pasado respectivo y en forma de ruptura, que genera una cadena de "vanguardias" diferenciadas, cuyo acento se pone en lo nuevo y no en lo re-cogido o reinterpretado.

En las dos últimas décadas se ha perfilado, en cambio, un movimiento que, a la inversa, postula justamente la relación con el pasado como tema y objeto insoslayable de la creación arquitectónica. Se busca así, una continuidad con el proceso histórico de la disciplina y con el contexto local de la obra. No obstante, una generalización ligera de esta postura llega a idealizar formas pretéritas y a transponerlas directa o literalmente al presente, realizando un artificio que rebaja o paraliza el hacer arquitectónico, reduciéndolo a un mero juego formal.

El jurado ha entendido que su tarea es la de escoger obras que, de uno u otro modo, encaran este diálogo entre Patrimonio y Presente desde una personal perspectiva. (8)

PEDRO MURTINHO

Definimos al patrimonio como la reafirmación de los valores permanentes de la arquitectura en su evolución histórica hasta hoy, es decir, restituir la arquitectura a sí misma, a su historia y a la cultura, entendiéndolo por tal, la preservación de valores espirituales y materiales que han llegado a modelar nuestra identidad.

La base fundamental para la existencia de una identidad es la existencia de una cultura compartida que implique anhelos compartidos. Esta es la vocación de hispanoamérica; en el sentido que su arquitectura tuvo en el pasado las mismas experiencias históricas que la capacitaron para configurar espacios contenedores de vida política, social y cultural similares entre sus países. Esta dimensión, permite debatir el presente como un hecho tan histórico como nuestro pasado. Ser nosotros mismos, es ser ese otro que somos, que está escondido en nuestro ser y que está esperando querer ser.

La arquitectura debe permitir interpretar en términos espaciales estas aspiraciones y dar lugar a nuestras instituciones; es aquí precisamente, donde se sitúa lo propio de nuestro anhelo hispanoamericano: la coexistencia del arte culto y del arte popular como producto de la fusión del arte europeo con el indígena. (15)

AUCA

El concepto de "patrimonio" privilegiado en la 4a Bienal se refiere a toda expresión que refleje la identidad cultural latinoamericana y chilena, en especial, aquellas formalizaciones, tipologías y símbolos considerados vernaculares en el lenguaje arquitectural. Propone la tarea de rescatar esos valores perdidos por siglos de enajenación cultural e identidad sumergida o enmascarada.

Sin embargo, la muestra apunta a destacar casi exclusivamente aquellos proyectos y obras que rompen un esquema racional o funcionalista moderno, abstracto o internacional, para proponer en su lugar un lenguaje historicista, clásico o simplemente reactivo y romántico, esto último, en el sentido de formas que eluden deliberadamente un encuadre técnico-industrial o una lógica constructiva. Si bien esta tendencia destaca polémicamente su ruptura con las arquitecturas convencionales del siglo, no constituye, en sí, rescate cultural o patrimonial alguno.

Se trata de una confusión conceptual de la mayor trascendencia: Anti-modernismo o post-modernismo, vanguardia, "revival" o como quiera llamarse, no afirma identidad indoamericana, ni siquiera criolla.

El problema de nuestras raíces culturales es extremadamente complejo: las grandes culturas pre-colombinas no tienen huellas en la arquitectura chilena y apenas en la arqueología; el período colonial no se documenta en testigos significativos de piedra y de ladrillo; las catástrofes destruyen una y otra vez el rastro troncal de nuestros ancestros; la ilustración europea decimonónica hace de la prosperidad de las ciudades una enciclopedia de formas eclécticas e imitativas, cuyos ejemplares sobrevivientes, algunos dudosos, tienden a constituir ya por edad, un patrimonio urbano. Quizás, como bien apunta Myriam Waisberg, es el tratamiento de la traza urbana el mayor testimonio rescataable. (16)

No es posible soslayar una seria investigación de lo que llamamos nuestro propio patrimonio cultural histórico y ecológico. Pero este proceso, erizado de peligros y desviaciones que van desde el nacionalismo chauvinista y agresivo hasta el banal

folclorismo turístico, es, por el momento, una corriente intelectual, unos ideales lejanos aún a tipologías, símbolos y modelos de formalización arquitectónica sentidos e identificables por la comunidad.

La investigación de los "tipos" que se propone como metodología válida para un inventario del patrimonio urbano es proceso que supera ampliamente la gráfica de tablero, como materia sociológica, antropológica e histórica, abordable con los instrumentos propios de estas ciencias, sólo en la medida en que las instituciones arquitectónicas y universidades se abran a tal investigación.

Esas debilidades se reflejaron en la muestra de "arquitectura patrimonial" propuesta por la 4a Bienal, como también en sus exclusiones.

5 ¿Consideraría Ud. a esta última Bienal "tendenciosa", en el sentido de reflejar una sola tendencia o posición teórica de Arquitectura?

JAIME DIAZ

No creo que la última Bienal haya presentado una sola posición teórica, presentó varias posiciones frente a una problemática común. Las posiciones de un R. Moneo, J. Baracco o R. Salmons no pueden ser tildadas de tendencia común. Tampoco en el ámbito de la muestra nacional encontramos demasiadas "tendencias", lo único común es la preocupación por hacer una arquitectura que sea algo más que una composición plástico-funcional. (9)

PEDRO MURTINHO

Sólo quiero recordar las cuatro instancias que constituyeron la 4a Bienal. Ellas son: la coherencia con el tema de la Bienal en las charlas, ponencias, exposiciones y publicaciones, cada cual con su propia interpretación del patrimonio arquitectónico; la dialéctica cultural típicamente europea de un Moneo, en oposición a una poética arquitectura americana del ladrillo de un Salmons; el libro-catálogo, que mostró la madurez intelectual alcanzada, producto de cuatro Bienales y, finalmente, la clase magistral de Fernando Castillo, al recibir el Premio Nacional de Arquitectura. Cuatro niveles de reflexión que facilitarán tanto la revisión y crítica de nuestra disciplina como el ser apoyo al mantenimiento de esa institución arquitectónica que deben constituir las Bienales de Arquitectura. (18)

REVISTA CONTRAPROPUESTA

Si hablar de patrimonio es ser "tendencioso", sí que lo fue. Nos parece que el patrimonio en sí da a un sinnúmero de posturas

y actitudes que, de alguna manera, quedaron explícitas tanto en la muestra como en los encuentros. (19)

AUCA

Creemos que la selección de obras y proyectos hecha por el Jurado refleja, en su gran mayoría, una sola tendencia arquitectónica. Especialmente porque, en general, aparecen ausentes de la muestra los diseños racionalistas. Y se prefirió, muchas veces un proyecto o simple dibujo en la línea formal de otros tantos ya seleccionados —incluso de un mismo autor— en vez de otras obras construidas en este período que, teniendo indiscutible valor arquitectónico, corresponden a un diferente planteo ideológico y expresivo.

Discrepamos, pues de la exclusión evidente que se advierte de los proyectos arquitectónicos racionalistas, los cuales no pueden considerarse como una simple moda que, aunque persistente 50 años, ya pasó sino como parte integrante de nuestro patrimonio urbano vigente de la última década.

Por otra parte, nadie puede desconocer que, junto a la élite profesional que aparece expresada en la Muestra Bienal, existe una mayoría modesta y silenciosa que también proyecta y construye bajo un enfoque distinto, la cual debiera estar presente, cuando menos en beneficio de la universalidad de la muestra. No olvidemos que, frente al público Bienal, esta exposición constituye una selección de las obras y realizaciones más significativas del bienio y no la evidencia de una querrela teórica y refinada entre arquitectos.

Reconocemos, sin embargo, que la elección del Premio Nacional de Arquitectura, a pesar de la mal implementada exposición de su obra, escapa a esta generalización crítica y constituye un acierto que devuelve su sentido al concepto de una actitud profesional seria y comprometida con su auténtica finalidad de servicio al ser humano.

6 La Muestra de Arquitectura Joven y Proyectos de Título: ¿Puede considerarse representativa de la dirección actual de Escuelas y Talleres de Arquitectura?. ¿Cuáles serían, si las hay, omisiones significativas?

REVISTA CONTRAPROPUESTA

Esta, no necesariamente, representa la postura de las distintas escuelas, aunque sí demuestra una preocupación especial de ciertos talleres por el tema planteado por la Bienal. En relación a los proyectos de título, resulta imposible que un sólo proyecto refleje tanto la inquietud de una Escuela, como la de sus egresados. (19)



JAIME DIAZ

Los proyectos estudiantiles representan la orientación académica de sus respectivas escuelas y tenemos que suponer que cuentan con el beneplácito de sus autoridades. Representan también, y esto es más importante, las inquietudes de quienes diseñarán y construirán nuestras ciudades en las próximas décadas. En ese sentido, creo que podemos estar tranquilos, pues los estudiantes muestran una mayor preocupación por el ambiente, un mayor respeto por lo existente, y una preocupación por el hombre, que muchas veces nos resulta difícil encontrar en las ciudades actuales. (9)

PASTOR CORREA

Excelente muestra y estupendos proyectos. Esfuerzo admirable que muestra claramente la incalculable capacidad de los jóvenes, su entrega al oficio y el nivel del producto, bueno en sí mismo. Pero también se muestra qué se hace y qué se piensa en nuestras escuelas.

Por supuesto, quedan fuera todas las inquietudes que van más allá de la forma y de cierto tipo de forma. Todo lo problemático, nada tiene que ver en nuestras escuelas. La pobreza no existe; el trabajo con la comunidad organizada no es materia de la Universidad; la investigación de la ciudad en sus verdaderas raíces socio-culturales, es un tabú. De esto, por supuesto, no son culpables en absoluto, los estudiantes. (5)

ALBERTO DARRAIDOU

De los proyectos premiados que me impactaron (3a Bienal), éstos fueron algunos proyectos de estudiantes que son del más alto nivel. (20)

ALBERTO SARTORI

La sección dedicada a Proyectos de Título fue la más débil de la Bienal (3a Bienal), constatamos que no existe en las diversas Facultades un sistema parecido de titulación, por lo que fue bastante difícil evaluar y jurar estos proyectos con parámetros de comparación similares, lo cual determinó una división de la premiación con carácter contemporizador. La conclusión más evidente que esta sección dejó en mí, es que se debe revisar completamente las bases y se deben adecuar a la realidad universitaria hoy en Chile. (14)

ROBERTO GOYCOOLEA

Sobre el concurso de Arquitectura Joven (2a Bienal), del cual fui jurado, me preocupan varias cosas:

- a) la baja calidad de la mayor parte de los proyectos presentados.
- b) la competencia disfrazada de las Escuelas de Arquitectura
- c) la calidad de las recompensas de las menciones en la parte general y de los premios, a excepción del primero. Desilusión general entre los jóvenes. (3)

AUCA

No es novedad que las universidades se encuentran sometidas a un sistema de control que coarta la difusión y discusión de ideas sociales y políticas en su seno, lo que también se refleja en otros ámbitos del quehacer creativo y la cultura nacional.

En las Escuelas de Arquitectura son los problemas formales y las tendencias historicistas las que pueden expresarse cuando las restricciones ideológicas soslayan los aspectos sociales y contingentes de la obra arquitectónica. De allí que los proyectos se definan bajo condicionamientos físicos e históricos ideales, que permitan tratamientos abstractos, cerrados, puramente académicos. La tónica que domina estos ejercicios es la falta de contacto del estudiante y de la cátedra con una comunidad real, viva y problemática. Este aislamiento, en otro plano evasivo, tiende a menospreciar los aspectos concretos de factibilidad económica, construcción, rentabilidad, uso, inversión y gestión que determinan un proyecto.

Por otra parte, el quehacer docente de las universidades y escuelas sobrepasa el marco de una Bienal y, en consecuencia, los trabajos presentados solo las reflejan parcial y limitadamente. Esto es particularmente cierto en los proyectos de título, donde el mayor espacio expresivo autónomo que algunas escuelas se esfuerzan por lograr, suele quedar ausente o desnaturalizado.

También conviene señalar el impacto de ciertas tendencias contemporáneas revisionistas de fuerte influencia en el medio profesional y universitario, especialmente juvenil, que pone énfasis en los temas de forma, significación y lenguaje, sin adecuado contrapeso en la práctica de los talleres, por las mismas razones ya expuestas.

En síntesis, la muestra la consideramos representativa y coherente con una imagen actual del arquitecto en la sociedad de consumo y de la institución universitaria oficial (no autónoma), la cual debe ser revisada para restituir a la profesión su compromiso y vocación técnico-creativa inscrita en la práctica social.

REFERENCIAS Y CITAS

- (1) Discurso inaugural de la 4a Bienal de Arquitectura. VICTOR GUBBINS. Boletín del Colegio de Arquitectos de Chile. Agosto-Sept. 1983.
- (2) Discurso inaugural de la 4a Bienal de Arquitectura. PEDRO MURTINHO. Boletín ya citado.
- (3) AUCA 38. Diciembre 1978. Opiniones sobre la 2a Bienal. ROBERTO GOYCOOLEA.
- (4) Carta respuesta al cuestionario AUCA sobre 4a Bienal. CARLOS RIQUELME. Noviembre 1983.
- (5) Carta respuesta al cuestionario AUCA sobre 4a Bienal. PASTOR CORREA. Noviembre 1983.
- (6) AUCA 43. Diciembre 1981. "Opinan Bienal". CRISTIAN BOZA.
- (7) "Inventario de una arquitectura anónima". Catálogo 4a Bienal. CRISTIAN BOZA y HERNAN DUVAL.
- (8) Exposición 4a Bienal. Acta final del jurado presidido por HORACIO BORGHERESI para selección de las obras expuestas en 4a Bienal. Catálogo 4a Bienal 1983.
- (9) Idem a N° 4. JAIME DIAZ BONILLA. Noviembre 1983.
- (10) AUCA 43. Diciembre 1983. "Opinan Bienal". MARIO CASTILLO.
- (11) AUCA 34. Junio 1978. Opiniones sobre la 1a Bienal. SERGIO GONZALEZ.
- (12) AUCA 38. Diciembre 1979. Opiniones sobre la 2a Bienal. ENRIQUE LIHN.
- (13) AUCA 43. Diciembre 1981. "Opinan Bienal". DANIEL NASSAR, estudiante.
- (14) AUCA 43. Diciembre 1981. "Opinan Bienal". ALBERTO SARTORI.
- (15) C.A. 35. Agosto 1983. Prólogo al Catálogo 4a Bienal. PEDRO MURTINHO.
- (16) "Sobre patrimonio arquitectónico, investigación científica e identidad urbana". MYRIAM WAISBERG. Valparaíso, Octubre 1983.
- (17) AUCA 43. Diciembre 1981. "AUCA conversa con Udo Kulterman y FERNANDO MONTES".
- (18) Carta al Comité de Redacción de Revista AUCA. 18 Noviembre 1983. PEDRO MURTINHO.
- (19) Carta respuesta al cuestionario AUCA sobre 4a Bienal. REVISTA CONTRAPROPUESTA. Comité editor.
- (20) AUCA 43. Diciembre 1981. "Opinan Bienal". ALBERTO DARRAIDOU.